

AF  
16/4



# SERMON,

QUE EN LA OPOSICION A LA CANONGIA  
**PENITENCIARIA**  
DE LA SANTA METROPOLITANA,  
Y PATRIARCAL IGLESIA DE SEVILLA  
PREDICO,

CON TERMINO DE QUARENTA Y OCHO HORAS,  
el dia 29. de Abril de 1788

EL Dr.D.JUAN SEBASTIAN DE LA VEGA Y SAENZ,  
Presbytero, Exâminador de este Arzobispado, Catedrático de  
Retórica en las Reales Aulas de Antequera, y Beneficiado en  
la Parroquial de San Pedro de la misma Ciudad.

DANLO A LUZ

*Distintos Sugetos, por la satisfaccion, que tuvieron en oirlo, y  
porque la logren tambien, los que no lo oyeron.*



CON LICENCIA:

---

---

EN ECIJA EN LA OFICINA DE D. BENITO DAZA.

# SERMON

QUE EN LA OPOSICION A LA CANONICA

EXAMINACION

EN LA SANTA METROPOLITANA

Y PATRIARCAL IGLESIA DE SEVILLA

PREDICO

CON TERMINO DE CUARENTA Y OCHO HORAS

el día 29 de Abril de 1788

EL DIGNO SEÑOR DON JUAN DE VEGA Y SALAS

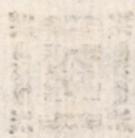
Abogado de los Reales Apos. de Arzobispado y Beneficencia en

la Parroquia de San Pedro de la misma Ciudad

DARLO A LOS

Distintos Señores con su Real Apos. que tuvieron en otros y

por que lo logran también los que no lo oyeron.



CONVICION

EN LA OFICINA DE LA IMPRESION DE D. FRANCISCO DE ALBA

Homo erat paterfamilias , qui plantavit vineam ::: Auferetur á vobis regnum Dei , & dabitur genti , facienti fructus ejus. Mat. cap. 21.

Havia un hombre padre de familia , que plantó una viña ::: se os quitará el Reyno de Dios , y se dará á otra nacion , que produzca sus frutos.

## EXORDIO.

**N**O tiene duda , Illmo. Señor , sabio , noble , y devoto congreso , que naciendo el hombre para descansar en la vida eterna , le es indispensable trabajar antes en esta mortal. Puso Dios al primero en el Paraiso , destinandolo al trabajo: *Ut operaretur.* (a) ¿Y quando no quiere Dios , que Adán esté ocioso en el Paraiso de las delicias , como ha de querer , que lo esten sus hijos en el valle de las miserias? La grande república de las criaturas insensibles nos ofrece en este punto una cabal instruccion. Todas perpetuamente ocupadas en las respectivas funciones , á que las destinó la sabia providencia , claman contra el ocio. El Sol , la Luna , y las Estrellas continuamente giran en

(a) Genes. cap. 2. v. 15.

#### IV.

contorno de la tierra, formando la maravillosa variedad de dias, y de noches, de estaciones, y de años. Los elementos siempre se hallan empleados en sus naturales egercicios: el fuego en buscar con unos violentos conatos su libertad, y en consumir, quanto se acerca á su esfera: el aire en correr vagamente por todas las partes del mundo: el agua en volver siempre à su centro: la tierra en producir variedad de arboles, plantas, y frutos. Por el contrario, si el Sol se para, como en el tiempo de Josué, se asombra el universo. El fuego estrechado en las cavernas de la tierra la hace estremecerse con terribles sacudimientos: el aire parado facilmente es infestado de vapores malignos, y pestilentes: el agua estancada, ó detenida se corrompe, y engendra sabandijas: la tierra ociosa, sin riego, y sin cultura, produce espinas, y malezas: la casa, que no se habita, se arruina: el camino, que no se usa, se pierde: el vestido, que no se pone, se apollilla: la espada, que no se maneja, se enmohece: todo nos está diciendo, que la ociosidad es semilla de la destruccion, y del desorden.

¿Y pensará el hombre ocioso, y negligente en el importantísimo negocio de su salvacion, que habrá de conseguirla así? No, no cuente con ella. Ponga sus ojos con atenta reflexion en el Sagrado Evangelio, que me ha tocado por suerte; y allí verá à un Padre de familia empeñado en repetir instancias à los arrendadores de su viña, pidiendoles su fruto, en testimonio de su trabajo: hasta que justamente enojado contra ellos por su

## V.

criminal desidia, les fulmina la amenaza, de que serán castigados, y despojados de su posesion: *Malos malé perdet, & vineam suam locabit aliis agricolis, qui reddant ei fructum temporibus suis.* (a)

Esta parábola en sentido literal, y alegórico se dirigia al antiguo Pueblo de Israel; en él plantó el Señor la viña de la verdadera Fé, y Santa Religion, segun el Sagrado Oráculo del Salmo setenta y nueve. (b) Esta es la comun inteligencia de los Santos Padres, especialmente de San Agustin, (c) mui conforme à las Divinas Escrituras, donde siempre se ha entendido bájo la metáfora de viña el Pueblo escogido del Señor. Así lo interpretó Isaias. *La viña del Señor de los Egércitos es la casa de Israel.* (d) Pusole su cerca, ó vallado, que fué en sentir del Angélico Doctor la Santa Escritura; (e) en el del máximo S. Geronimo (f) la defensa de los Angeles; en el de S. Juan Crisostomo la proteccion de los antiguos Patriarcas. (g) *Labróle un lagar*, que fué, si atendemos al citado Padre S. Geronimo, (h) aquel insigne altar de los holocaustos, que erigió Salomon en el Templo de Jerusalén, donde se exprimia la sangre de las victimas, que en él se ofrecian, en figura de la que havia de correr de las venas del Redentor; estendido éste en la viga de la Santa Cruz, cumplió el oráculo, que antes havia pro-

---

(a) Mathei cap. 21. v. 41. (b) Psalm. 79. v. 15. & 16.

(c) Serm. 59. de verb. Domini (d) Isa. cap. 4. v. 7.

(e) In cap. 21. Mathei. (f) In idem caput. (g) Homilia 40

(h) In Esai. cap. 5.

## VI.

pronunciado por boca de su Profeta. (a) *To solo he bollado el lagar. Le edifico su torre*; y ésta fué, segun S. Hilario, (b) la ley que les dió para su defensa.

Dispuesta asi con todo lo nesesario, la entregó en arrendamiento á los Labradores, que fueron los Hebréos, segun S. Ambrosio; (c) pero especialmente à los Príncipes de los Sacerdotes, à quienes particularmente se dirigia esta parábola. (d) Ellos havian de tener la principal responsabilidad sobre el cultivo de la viña, que se les encargaba, para que la hiciesen llevar fruto de honor en gloria de Dios, y utilidad del Pueblo. Por eso, despues de las amenazas fulminadas contra los Labradores, dirigió el Señor sus palabras à los Sabios, y Sacerdotes, como entiende el P. S. Hilario. (e) *To os digo en verdad, que se os quitará el reino de Dios.*

Llegó el tiempo del fruto, y embiando á sus Siervos, que fueron los Santos Profetas, como expone un Santo Padre, (f) se vieron maltratados; porque à unos hirieron, como à Jeremías, *alium ceciderunt*; à otros quitaron la vida, como à Isaías, *alium occiderunt*; à otros apedrearon, como à Zacarías, *alium vero lapidaverunt*. A vista de tanta ingratitud, el Señor, que hasta entonces les havia hablado de muchos modos por sus Profe-

---

(a) Isai. cap. 63. v. 3. (b) In cap. 21. Matthæi.

(c) In cap. 20 Luca. (d) Matthæi cap. 21.

(e) In cap. 21. Matthæi. (f) Hieronym. in 21. cap. Math.

## VII.

fetas, (a) les habló en la plenitud del tiempo por su unigenito Hijo: circunstancia, que expresó el Apostol, (b) y notó tambien S. Agustin. (c)

A no conocer el Señor, lo que havia de suceder, podia haber dicho: *tratarán con temor, y respeto à mi Hijo: Verebuntur filium meum*: mas sucedió, lo que estaba anunciado muchos siglos antes. Pues si los arrendadores de la viña se conspiraron contra el hijo del Padre de familia, esto mismo hicieron los Pontífices, y Fariséos en la injusta decision de su concilio. (d) Y si aquellos sacaron fuera de la viña al heredero de ella, para quitarle la vida, y adquirir un derecho injusto á su posesion, (e) animados en parte de este mismo espiritu de codicia los Judios, *venient Romani, et tollent nostrum locum, et gentem*, (f) sacaron al hijo de Dios fuera de la ciudad de Jerusalén, y le quitaron la vida, como notó oportunamente el Apostol, *extra portam passus est*. (g) De aqui les vino el castigo que les havia anunciado el Señor; porque quitandoles la cerca de su especial proteccion, vinieron à verse en triste dispersion sin altar, sin templo, y sin sacrificio, (h) y despojados de la viña de la fé, que se entregó al pueblo cristiano; cumpliendose à la letra, lo que observó San Agustin: (i) temieron perder las cosas temporales, se olvidaron de la vida eterna, y lo perdieron todo.

Esta

- (a) Ad Hebræ. cap. 1. v. 1. (b) Ad Galat. cap. 4. v. 4.  
 (c) De serm. Domini in monte. (d) Joan cap. 11. v. 47.  
 (e) Mat. cap. 21. v. 39. (f) Joan. cap. 11. v. 48.  
 (g) Ad Hebræ. cap. 13. v. 12. (h) Osee, cap. 3. v. 4.  
 (i) Tractatu 44. in Joannem.

## VIII.

Esta es, Señor, la exposicion literal del Evangelio de mi suerte; mas si sobre la mística, y moral consulto à los Santos Doctores Geronimo, (a) Ambrosio, (b) Agustino, (c) y Basilio, (d) concordemente sienten, que esta viña es nuestra alma; de la misma opinion es San Bernardo: (e) *anima cogitetur, dum vinea legitur*. En una, y otra exposicion nos enseñan estos iluminados Maestros, que es importantísimo al pueblo cristiano cultivar la viña de la fé con santas, y piadosas costumbres; y à cada cristiano en particular estimar su alma, como una viña preciosa, que el Señor le ha entregado, para que cultivandola con las virtudes, produzca frutos de honor y honestidad. Y este será el blanco, à que mire mi discurso, y las dos verdades, de que debo convenceros. Para esto os haré ver:

1.<sup>a</sup> Que la negligencia en cultivar la viña de la fé, por la relajacion de las costumbres, nos expone à ser despojados de ella.

2.<sup>a</sup> Que la viña de nuestra alma es digna de grande aprecio por su nobleza, y se hace reo de terribles castigos, el que, desestimandola, no la hace producir frutos de buenas obras.

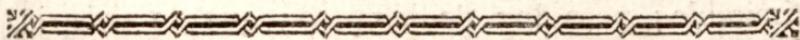
Vos, altísimo Señor, y Dios eterno, que por un efecto de vuestra dignacion plantasteis en la tierra del cuerpo nuestra alma, y nos colocasteis en medio del paraíso de delicias de vuestra Santa Iglesia,

---

(a) In cap. 5. Esaia. (b) 3. lib. Exam. cap. 12. et in Luc. cap. 20.  
 (c) August. in Psalm. 66. (d) Basilius hom. 5. in Exam.  
 (e) Serm. in cant.

## IX.

sia, abrid los tesoros de vuestra gracia, y por quien sois, y por la gloria de vuestro santo nombre, ilustrad mi espíritu con los brillantes resplandores de vuestra luz; encended, y abrazad mi corazón con los purísimos ardores de vuestra caridad; purificad mis labios; dad fuerza à mis palabras; preparad los ánimos de mis oyentes, para que pueda yo persuadirles la estrecha obligacion, en que nos ha puesto tan alta dignación de vuestra poderosa diestra, para honra, y gloria de vuestra incompreensible Magestad, y edificacion comun de sus almas. Estas gracias os pedimos por la poderosa intercesion de la Santisima Virgen, à quien todos saludamos con espíritu. AVE MARIA.



## PARTE PRIMERA.

¡COnqué terrible amenaza hablaba el Señor à Jerusalem por el trágico Profeta! *Erudire (a) Jerusalem, ne fortè recedat anima mea à tè; ne forte ponam te desertam, terram inhabitabilem*: Abre los ojos, Jerusalem, ciudad ingrata, y teme no te desampáre mi proteccion. Quando ella se hallaba tan gloriosa con su Templo; quando consideraba, que no havia en el mundo otra Nacion, por grande, y esclarecida que fuese, que tuviese como ella dentro de su mismo recinto el Trono del

B

Dios

---

(a) Jerem. cap. 6. v. 8.

Dios verdadero, y la luz pura de su fé, y religion, fué tan rigorosamente amenazada por el Profeta; pero ella despreció los avisos, hizo poco caso de las amenazas, continuó en sus vicios, y asi se vino à ver desamparada de Dios, destituida del Templo, y despojada de la fé, y de la religion. Del mismo modo, que à Jerusalén, nos amenaza el Señor en las palabras de nuestro Evangelio, si entregados à la ociosidad, y relajadas costumbres, no procuramos vivificar nuestra fé con las buenas obras. Porque à la verdad, es la fé una riquísima joya, pero tan delicada, que necesita para conservarse la caja de una conciencia pura: *habentes mysterium fidei in conscientia pura.* (a) Es en frase de S. Juan Chrisostomo (b) una luz admirable; pero luz de lámpara, que no arde sin el aceyte del bien obrar: es, segun el lenguaje del Apostol Santiago, un misterioso cuerpo, cuya vida pende de la caridad, y de las buenas obras, y sin ellas es un yerto cadáver: *fides sine operibus mortua est.* (c) Es un caudal, que Dios dá al hombre, para que grangée la vida eterna: *negotiamini, dum venio;* (d) mas sinó pone la debida diligencia, se expone à quedarse sin él: *aufer ab illo mnam.* (e) Es un vestido, que, como real uniforme, distingue al cristiano de las naciones incrédulas; pero sinó se usa con los buenos egercicios, la pollilla del error prontamente lo destruye.

Buscad, Señores, el principio de los tiempos,

---

(a) 1. ad Timot. 3. v. 6. (b) Hom. 5 1. ex cap. 8. Joannis.  
 (c) Jacob. cap. 2. v. 26. (d) Luc. cap. 19. v. 24. (e) Ibidem.

pos; exâminadlos por orden hasta el fin; y notad los sucesos de la fé, y verdadera Religion. Entrególa el Señor à Adán, y à sus primeros descendientes; pero despues se vió obligado à colocarla solo en el linage de Abrahan, excluyendo à todo el resto de los hombres. Con maravillosa vigilancia protegió à esta generacion, la defendió, y libró del duro cautiverio de Egypto, por respeto al precioso depósito, que le havia confiado; como lo contaba, y cantaba dulcemente el real Profeta: *Vineam de Egypto transtulisti.* (a) Mas despues de haberla poseído por tantos siglos, despojóla de ella en el tiempo de su visitacion, y la trasladó à la gentilidad: *Ecce convertimur ad gentes.* (b)

Estendióse felizmente en los tiempos de la nueva alianza, por la virtud del nombre de Jesucristo; y llevada, como un precioso bálsamo, en los vasos Apostólicos, esparció su olor en todas las partes del universo; pero ¿quién no advierte las varias mudanzas que ha tenido en diversos tiempos? Corred desde el Oriente al Occidente, desde el Norte al Medio dia; entrad en el antiguo continente; registrad la Asia; visitad la Africa; tended vuestra vista por la Europa; preguntad en tantas naciones, reynos, y provincias por la fé de Jesucristo: ¿donde estubo, y donde está? El imperio del Oriente, que en el principio produjo con tanta fecundidad eminentes cedros de santidad, se vé inundado oy de la barbárie de los Turcos. Muchas provincias del Septentrion perdieron yá la fé. La Inglaterra, la Ale-

---

(a) Psalm. 79. v. 9. (b) Actor. cap. 13. v. 46.

## XII.

mania, la Olanda, la Moscovia, la Escocia, y la Polonia, que dieron à la santa Iglesia multitud innumerable de Mártires, están oy sembradas del error. En la Asia, y en la Africa apenas se encuentra vestigio de la fé; y en lugar de ellas parece haber Dios sustituido al nuevo mundo, para que gozase del precioso tesoro, de que antes carecia, quitandolo à aquellas grandes porciones del antiguo, inficionadas oy con el mortal veneno del bárbaro Alcorán de Mahoma.

Preguntad, ¿donde está aora la fé de Constantinopla, cuya Patriarcal silla ocupó el gran Crisóstomo? ¿Donde la de Cartágo, regada con la sangre de su gloriosísimo Pastor Cipriano? ¿Donde la de Alexandria, ilustrada con la insigne doctrina, y eminente virtud de sus santos Prelados Atanasio, y Juan Limosnero? ¿Qué se hizo de la fé de Bona, que mereció tener por su Obispo al Luminar mayor de la Iglesia, à todo un S. Agustin? No hay duda, que innumerables reinos y provincias, despues de haberse visto en la mayor gloria, y esplendor por la doctrina y santidad de muchos varones excelentes, y haber merecido consagrarse con la sangre de muchos Mártires ilustres, se ven oy en el mas miserable estado, sin fé, sin culto, y sin religion.

Es cierto, que la fé se ha recogido en Europa, y nuestra España es su mas glorioso centro; pero no sin peligro de perderla. Porque ¿quien no repara en lo mucho, que ha peregrinado en tan pocos siglos? ¿Y quien no advierte, que en esta vicisitud del error, y de la fé quiere manifestarnos

### XIII.

el Señor, que aunque ella permanecerá contra el furor del infierno, (a) con todo no está vinculada à éste, ni otro reino, ciudad, ò provincia? La fé es, segun explica Origenes, como la arca de Noé, que sin dexar jamás entrada à las cenagosas aguas del diluvio de los errores, yá corre ácia una parte, yá ácia otra: (b) *Arca ferebatur super aquas.* (c) Es el convite del mejor Asuero, donde, si hay una Vasthi, que se niegue, hay una Esthér, à quien ceñir la corona, quando en su lugar la admiten. Es el propiciatorio con Querubines, cuyas alas sirven de trono al verdadero Dios; pero es trono de alas, que facilmente vuela de una parte à otra. ¿Pues qué seguridad podemos prometernos, quando vemos lo mal, que la tratan nuestros Cristianos con la ociosidad, con la relajacion, y costumbres licenciosas? Estas han sido siempre las unicas causas de sus mudanzas.

Y si dudais de esta verdad, preguntadlo à aquellos reinos felices en otro tiempo, donde yá se puso el sol de la santa religion. Preguntad al floreciente reino de Israel, y él os dirá, que el Señor le quitó la fé, porque la tenia ociosa: *Tu Judæus cognominaris, et requiescis in lege.* (d) Os responderá tambien, que se le quitó el reino de Dios, que es la fé, (e) porque la corrompió con sus relajadas costumbres, cumpliendose el oráculo del Eclesiástico, que traspasa Dios el reino de una gen-

---

(a) Matth. cap. 16. v. 18. (b) Orig. Hom. 2. in Genes. cap. 6. (c) Genes. cap. 7. v. 18. (d) Ad Rom. cap. 2. v. 17. (e) Mat. cap. Regnum Dei intra vos est.

#### XIV.

*gente à otra por las injusticias, injurias, contumelias, y por los muchos engaños.* (a) Yá se vió à la letra en los Caldéos, Persas, Griegos, y Romanos, significados en los quatro metales de la estatua de Nabuco; (b) pero al espiritu, (dice un sábio intérprete) (c) yá se ha visto en el reino de la fé, que quitó el Señor al antiguo pueblo, en quien la havia puesto, despojando de ella à todas las demás generaciones en castigo de la corrupcion de sus caminos. Este es el reino, con cuya privacion amenazaba el celestial Maestro á esta gente ingrata: *auferetur à vobis regnum Dei.*

Discurrid luego por todas las partes del mundo, que viven entre las tinieblas, y sombras del error; id de reino en reino, de provincia en provincia; preguntad con diligencia; registrad con cuidado los monumentos, en que se conservan las noticias de los sucesos pasados, è inquirid el origen de sus males, y hallaréis, que, ò las crueldades, y tiranías de los Emperadores, los robos, las violencias, y maldades de los Pueblos excitaron la íra de Dios, para que los entregase en el poder de gentes bárbaras, ó que, dandose los hombres à una vida ociosa, y voluptuosa, dejandose llevar de todos los antojos de la carne, se fueron enflaqueciendo, entibiando, y disponiendose para dar entrada facilmente al error, y à la novedad; como sucedió à los miserables pueblos, que se dejaron arrastrar de los engaños de un Mahoma, de

---

(a) Eccles. cap. 10. v. 8. (b) Daniel cap. 2. v. 32--33.

(c) Hugo in cap. 10. Eccles.

## XV.

de un Lutero, de un Calvino, y de otros monstruos infernales, que vomita de quando en quando el abismo! De triste egemplo nos sirve oy la Inglaterra: el que dió à su reino Enrique octavo, arrastró à todos sus vasallos á una desenfrenada lascivia; y quando él, por seguir sus desenfrenadas pasiones, vino à dar en el escollo de negar la obediencia al Vicario de Jesucristo, no tuvo horror de seguirle su reino; y de este modo vino à verse sin fé, sin religion, y sin culto, manchado con innumerables errores, conseqüencias fatales de su abominable relajacion.

Con qué cuidado exôrtaba el Apostol à su discipulo Timotéo, que à la fé juntára la buena conciencia: *habens fidem, et bonam conscientiam.* (a) Preveniale, que muchos, por descuidar la conciencia, naufragaron en la fé: *Quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt.* ¿Qué dirán à esto aquellos falsos cristianos semejantes à aquellos otros, de quienes decia San Pablo, que confesando ser fieles con las palabras, lo negaban con las obras? Si les preguntamos sobre la firmeza de su fé, nos dirán, que están prontos à derramar su sangre, y dar su vida en testimonio de Jesucristo: ¿pero cómo los creeremos, quando por mucho menos que la sangre, y que la vida, por solo reprimir una passion, se dejan vencer contra Jesucristo? Vendremos à decir, que esta clase de cristianos son fieles en creer los misterios, è infieles en guardar los preceptos; fieles en creer lo que deben cumplir, infie-

---

(a) 1. ad Tim. cap. 1. v. 19.

## XVI.

fieles en cumplir, lo que deben creer; fieles en las teorías especulativas de la Religión, infieles en las máximas prácticas del Evangelio. Pero pongamose lo delante, y hagamos un paralelo entre el Evangelio, y su conducta. El Evangelio nos intima el humilde rendimiento, y ellos son sobervios; nos manda la caridad, y ellos son vengativos; nos prescribe el desinterés, y ellos son codiciosos; nos abre las sendas del espíritu, y ellos son carnales.

En testimonio de estas verdades hablen las conciencias; y quando estas callen, por ocultas, vocearán las calles, las plazas públicas, los paséos, los saráos, las tertulias, testigos muchas veces de las mas iniquas disoluciones. Hable la torpeza de la carne, que à unos tiene infamados, y sin honor; à otros lánguidos, y sin salud; à otros reducidos à una miserable pobreza; y à todos idólatras de un apetito tan infame, destituidos del temor santo de Dios, y en un inminente peligro de ser despojados del reino espiritual de la fé: *auferetur à vobis regnum Dei.*

Fundo este pensamiento en la autoridad del máximo Dr. San Geronimo, á quien oigo decir, que quantas heregías havian afligido à la Iglesia hasta su tiempo, tuvieron su principio en la lujuria. Este abominable vicio fué, el que arrastró al mas sabio y poderoso Rey de Israel, hasta hacerle idólatra: él fué, el que privó à los hijos de Helí del sacerdocio, del imperio, del honor, de la vida, y (lo que es mas) del Arca santa de la alianza: él fué el que dejó à muchas provincias envueltas en las tinieblas de la infidelidad y del error, como lo acreditan las historias.

¿Y no temeremos esta misma ruína al considerar el infelíz estado, en que se hallan las costumbres de nuestros cristianos? La marcialidad corriente de nuestro siglo pretende autorizar la desemvolutura con el fingido titulo de humanidad. La razon de estado intenta caracterizár con el falso nombre de decencia el orgullo mas altivo, el lujo mas soberbio, la vanidad mas loca, la gula mas desenfrenada; sentimientos propios de la prudencia de la carne, que como contraria en todo à la del Espíritu, nunca pudo merecer la aprobacion de Jesucristo, ni hallar apóyo en su Evangelio. La crítica mas fina de los deslumbrados de nuestro siglo es la mas refinada desvergüenza, y la mordacidad mas impía contra la Magestad Suprema del Cielo, contra las Potestades de la tierra, contra los Tribunales mas sérios, contra los cuerpos mas respetables, y contra los *Ministros del Santuario*. Los Templos son profanados con las mas visibles irreverencias. Los dias festivos, que son los tiempos sagrados, en que especialmente la viña de la fé debe volver los sazonados frutos de buenas obras, son destinados à las mundanas asambleas, donde preside la disolucion; sin atender à que Dios separó estos dias de santificacion, para que en ellos nos aplicasemos con especialísimo esméro à cultivar nuestra fé con los egercicios de piedad y religion. Però ah! ¡quánta malicia ha introducido en estos el demonio! *Quanta malignatus est inimicus in sancto.* (a) ¿Daremos pues lugar à que el Señor nos arroje de sí, como

C

ame-

---

(a) Psalm, 73. v. 4.

## XVIII.

amenazaba à su pueblo por el Profeta ? *Projiciam vos à facie mea?* (a) Ello es cierto, que creciendo cada dia la medida de los pecados, crece al mismo páso el poder del demonio, y de los malos; se vá disminuyendo la divina proteccion sobre el pueblo cristiano, y los ánimos de los hombres se ván insensiblemente deslizando por los grados de los errores prácticos, que incluyen los vicios, hasta caer precipitados en el obscuro lago de la heregía, de la impiedad, del ateismo.

En efecto, si el terrible oráculo, que el Señor fulmina en el presente *Evangelio* contra los arrendadores de la viña: *auferetur à vobis regnum Dei*, viene algun dia à cumplirse en nosotros, como lo está mereciendo ese casi universal ócio en el bien obrar, y esa funesta corrupcion de las costumbres; si tal ruína llega á nuestra fé, ¿quién tendrá corazon bastante para sentir, ni ojos para vér profanado el Santuario, derribadas de nuestros Altares las sagradas Imagenes, despreciadas las santas reliquias, echado por tierra el real estandarte de la Cruz, destronados los Obispos, perseguidos los Sacerdotes, prohibidos los sagrados ministerios, entregados al fuego los libros sacrosantos, y hecha nuestra habitacion una selva inculta de monstruos infernales? Todo esto nos amenaza por la abominable rotura, y relajacion de las costumbres; que si nó han llegado yá al estado deplorable, en que las vieron los miserables reinos, que nos sirven de triste exemplar, no parece falta mucho, para ser  
una

---

(a) Jerem. cap. 7. N. 15.

una viva copia de aquel reprobado libertinage. Mas puede ser, que vosotros oigais estas cosas sin la menor turbacion; y que, como animales incapaces de penetrar las cosas del espiritu, hagais poco caso de una pérdida, que no atormentaria vuestro cuerpo, ni os privaria de los bienes temporales. Por tanto, para heriros en lo mas sensible, pasaré à combatiros en la segunda parte de mi discurso, haciendoos vér, quán digna de estimacion es nuestra alma, y los terribles castigos, de que os haceis reos, si ésta viña mística no produce frutos de santas obras.

## PARTE SEGUNDA.

**E**Xpuse yá en el exòrdio, que la viña de nuestra parábola es expreso symbolo de nuestra alma: *anima cogitetur, dum vinea legitur*. Púsole Dios à esta viña la cerca de su ley, y temor santo, que la guardase; y aún las mismas miserias de la vida, y estímulos de las pasiones pueden servirle de vallado de espinas para su defensa. ¡Qué bien lo conocia San Pablo, quando advertia, que el estímulo de su carne, conque el Señor le traia afligido, le servia de lastre à su espiritu, para que no se ensalzase, engreído con la grandeza de los divinos favores, y se dejase arrebatarse de las furiosas olas de la soberbia. (a) Dispuso el Señor à esta viña un lagar, que es la conciencia, donde exprimiese el fruto de las obras con la atenta con-

---

(a) 2. ad Corinth. 2. v. 12.

sideracion, y riguroso exâmen; para descubrir, y separar el vino precioso de la rectitud de las heces impúras de la deformidad. En lo principal de esta viña le edificó una torre, que es la razon, desde donde, como vigilante atalaya, pueda prevenir la invasion de los enemigos, que intenten asaltarla. La plantó en una tierra, aunque tan endeble, como es el cuerpo; pero no sin altísimo consejo de su infinita sabiduría, como observó el gran Padre San Gregorio Nacianceno. Havia Dios criado al Angel espiritu sin carne, y mirando él la hermosa brillantéz de su sér, quiso subir sobre su esféra, y bajó precipitado à sepultarse en su ruína. Pues porque el espiritu del hombre no intentase ésta intolerable altivéz, lo enterró, como cepa, en la tierra de un cuerpo corruptible: *ne sicut angelus, homo superbiret, et periret.*

Pero aún con todo este cuidado del Padre de familia no se libró esta viña, de que el uracán de la tentacion la derribase de su feliz constitucion, y el incendio de la culpa abrasase las ojas verdes, y frondosas de las gracias que la adornaban, y consumiese el jugo saludable de la caridad que la vivificaba, dejandole solo las raíces de la fé, y de la esperanza. Mas el divino Plantador no se apartó de ella, ni la desamparó, antes bien, movidas sus piadosas entrañas del amor de su viña, se dignó visitarla, naciendo de lo alto; la regó con su misma sangre, y así la hizo reverdecen, y brotar de nuevo frutos, dignos de penitencia, frutos de honor y honestidad. ¡ Con qué energía explicaba enfáticamente el grande Agustino la excelencia de esta dignacion! *Sanguini-*

*nem fudit unicus filius Dei pro nobis. ¡ó anima, erige te, tanti vales!* (a)

¿Y no será acreedora à nuestra estimacion esta viña preciosa, quando con tanta la ha mirado nuestro gran Padre Dios? Ah! Quando el Rei Demétrio tenia cercada à la famosa Rodas con un poderoso egercito, como le hiciesen saber, que solamente le sería posible el asaltarla por un sitio, donde havia una pintura del célebre Protógenes, al punto retiró el cerco, queriendo antes carecer de una tan ilustre ciudad, cuyo dominio tenia yá casi en las manos, que ofender aquella pintura profana. *Parcentemque picturæ, fugit occasio victoriæ.* (b)

Que la viña del alma sea una bella imagen de Dios, y un reflejo brillante de la luz de su divino sér, nos lo dice su misma naturaleza, y en alabanza de su Criador lo cantó David: *Signatum est super nos lumem vultus tui, Domine.* (c) Mas si la miramos adornada con el precioso esmalte de la divina gracia, la deberemos confesar no solo imagen, sino semejanza del mismo Dios. No es tan libre este pensamiento, que no tenga apóyo en las divinas escrituras; pues al formar Dios al hombre primero, manifestandose no solo como autór de la naturaleza, sino como soberano dador de la gracia, dijo, que iba à hacer al hombre con estos nobles caracteres de imagen, y semejanza. *Faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram.* (d) Todo lo conocereis, Señores, si cotejais bien la copia con su

---

(a) Aug. in Psalm. 102. (b) Plini lib. 35. cap. 10.

(c) Psalm. 4. v. 7. (d) Genes. cap. 1. v. 26.

## XXII.

original. Dios es uno en la esencia, y trino en las personas: nuestra alma es una en la substancia, y trina en las potencias. Dios es espíritu indivisible; nuestra alma no puede dividirse. Dios por su inmensidad no reconoce límites de lugar: nuestra alma, por la fuerza de su pensamiento, en un momento penetra los abismos, se remonta sobre los astros, y dá vuelta à los Cielos. (a) Dios infinitamente poderoso crió de la nada à todo el mundo, lo gobierna, y mueve con admirable economía todas sus partes: nuestra alma vivifica à este mundo menor, que es el cuerpo, y à su impulso toman movimiento todos sus miembros. Dios es eterno, é inmortal: nuestra alma incorruptible, y de perpetua duracion. Dios, como autór admirable de la gracia, se pone mas lejos de todos los términos de la naturaleza: nuestra alma por divina dignacion, se eleva sobre toda ella, y sobre sí misma, hasta llegar à una sublime participacion de un sér divino. Pues si ella por la naturaleza es viva imagen, y por la gracia hermosa semejanza de aquella magestad altísima, ¿no será por qualquiera de estas dos qualidades digna de una estimacion superior à aquella, que mostró Demétrio á una muerta pintura? Si él, por considerarla obra de un celebrado ingenio, que supo asemejar con la mayor destreza del arte la imagen al prototipo, y la sombra à la realidad, la miró con reverencia, ¿qué concepto nos debe merecer nuestra alma, siendo produccion de la mano infinitamente diestra, y del entendimiento suma-

---

(a) Eccl. 24.

mente profundo del primero, y supremo artifice de todos ?

¿ Y no nos avergozaremos, de que un Demétrio prefiera una pintura à una ciudad, y que quiesiese perder un triunfo tan glorioso, por no ofender unas pocas lineas, y colores materiales colocados en simetría por la mano de un hombre; y en nosotros tenga preferencia, y mas alto lugar un puntillo de honra, la linea de un respeto humano, el falso color de un vil deleyte, que un espíritu noble, en cuya creacion, el que en todo es grande, se manifestó admirable ? *¿ Humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti ?* (a) Oh! y quanta ignominia os conciliais, y quan terribles castigos mereceis vosotros hombres viciosos, y relajados! Nada menos que todo el torrente del fuego, y de la íra del Dios de las venganzas. Esta vendrá seguramente sobre vosotros, por mas que vuestra incredulidad os asegure con vanos pretestos, y aparentes congeturas, como à aquellos antiguos habitantes de Jerusalén, de quienes refiere Jeremías, (b) que se desentendian, y burlaban de las amenazas de los Profetas, como de ficciones propias de unas imaginaciones melancólicas, repitiendo aquellas expresiones, que havian ya adquirido entre ellos fuerza de proverbio: *Profetæ fuerunt inventum locuti: Estos Profetas pretenden aterrarnos, anunciandonos, lo que se les antoja: el mal que nos anuncian, no vendrá sobre nosotros: Neque veniet super nos malum;* (c) Ah! quantos de vosotros haveis salido con iguales sentimientos

---

(a) In orat. Missæ. (b) Jerem. cap. 5. (c) Ibidem.

tos , despues de oidas las verdades mas terribles pronunciadas con la mayor solidéz , y autoridad sobre la cátedra del Espiritu Santo ! Engrosais , y os cebais , como ellos , en los vicios , (a) y despreciais las saludables amonestaciones : pues oid tronar sobre vosotros , como entonces sobre aquellos la voz poderosa del Dios de los exércitos : *¿ Numquid super his non visitabo , dicit Dominus ? ¿ Aut super gentem hujusmodi non ulciscar anima mea ?* (b) ¿ Por ventura no visitaré yo algun dia à esta gente , y no tomará mi alma venganza de ella ? (A)

*Nota.* ¿ Y quando llegará , ó Dios de terrible magestad , quando llegará el tiempo , en que den entero crédito à vuestras amenazas ? ¿ Quando llegará el dia , en que solteis la gran represa de vuestra ira ? Mas yá lo oigo de vuestra misma boca. *¿ Quid fiet in novissimo ejus ?* (c) ¿ Qué le sucederá à esta malvada generacion en sus últimos momentos ? oidlo vosotros , pecadores , y temblad. En la hora de la muerte se os hará conocer por fuerza , lo que ahora desechais de vuestros corazones , y pensamientos. Abrireis entonces los ojos , quando venga sobre vosotros un diluvio de castigos , y de males , ¿ pero qué males ? ¿ qué males tan grandes , y espantosos serán estos , quando el Señor , que sabe mui bien la medida de justicia , y de castigo , que à cada uno se le debe , se halla como embarazado en explicarlos ? y como que se vé obligado à valerse de aquella

Illa

(a) Jerem. 5. v. 28. (b) Ibidem v. 29.

(c) Ibidem v. 31. (d) Lucæ. cap. 5. v. 5.

(A) Hasta aqui traía preparado , y escrito ; lo restante produjo de repente.

lla enfática pregunta. ¿Qué les sucederá en la hora de la muerte? *¿Quid fiet in novissimo ejus?*

Entonces sí, que se verá convencida la dureza de estos incrédulos, quando sientan el ruido de la espada vengadora, que vibrará sobre sus cabezas. Entonces cercados de una amargura imponderable, levantando la mano del turbio Genezareth de este mundo, dirán, lo que el príncipe de los Apóstoles: *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus.* Nuestra vida ha sido una noche tenebrosa, en que nos hemos afanado trabajando; mas como no ha sido en cultivar la viña de nuestra alma; como ha sido en la vanidad, y en el engaño, se pasó esta noche, como sombra, que ligeramente declina, y nos hallamos en las puertas del día grande de la eternidad con las manos vacías de toda obra buena; porque el bien que teníamos asido, era un poco de viento, y se desvaneció: *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus.*

Sí pecadores; esos objetos lascivos, tras de que ahora correis, como frenéticos, esos honores, que ambiciosamente buskais, vereis con claridad en aquel terrible momento, que eran nada. *Nihil.* Desentendidos totalmente del cultivo de vuestra viña, trabajasteis en adquirir riquezas; pero no podreis llevarlas con vosotros, ni en aquel trance os podrán servir de algo. *Nihil.* Antes bien clamarán sobre ellas los legítimos acreedores, de quienes injustamente las usurpasteis; los pobres de Jesucristo, à quienes defraudasteis de las debidas limosnas; vuestros herederos estarán con impaciencia, aguardando el último impulso de vuestro aliento, y á que acabe de

resonar en sus oídos el eco de los Ministros del Santuario, que con ánimo caritativo digan sobre vuestro yerto cadáver, aquellas piadosas palabras, *requiescat in pace*, descansen su alma en paz; para comenzar ellos una cruel guerra sobre el repartimiento de vuestra hacienda. ¿Quanta será, pues, vuestra confusión en aquellos tan lúgubres instantes? Oh! y como ireis ya entonces comprendiendo por la experiencia, lo que contenía aquella enfática pregunta del Señor: *¿Quid fiet in novissimo ejus?* ¿Qué les sucederá en aquel último trance?

¿Pero qué será quando apartéis de lo pasado vuestra vista, y comenceis à pensar, en lo que prontamente os espera? ¿Quando consideréis, que se llega ya el tiempo forzoso, en que el Señor de la viña de vuestra alma os pida los debidos frutos? ¿Quando cada inopinado accidente, cada repentino esfuerzo de la enfermedad sea un siervo del mismo Señor, que de parte suya os viene executando, y à quien ni podeis herir, ni matar, ni apedrear? ¿Quando os parezca, que veis venir al hijo mismo del Dueño, à quien no podreis arrojar de ella, ni quitar la vida? ¿Quando se os represente el mismo Amo lleno de ira, y de indignacion, haciendo à cada uno estos terribles cargos? *¿Quid ultra debui facere vineæ meæ, et non feci?* (a) ¿Qué cosa debí yo hacer por esa mi viña de tu alma, que es mia por el primero, y mas legítimo derecho, que la dejase de hacer? Yo la planté por mi mano, la fortifiqué, la regué, y fomenté, y viendola arruinada,

---

(a) Isais. cap. 5. v. 4.

nada, y en poder de su enemigo, la volví à reedificar, y restituir à su antigua libertad, y vigor. ¿Qué mas havia de hacer? ¿Pues donde está el fruto, que tanto tiempo he estado aguardando de tí, à quien la entregué liberalmente? Pero tú en lugar de cultivarla cuidadoso, y serme agradecido, la has dejado perder por tu ociosidad; é ingrato, y soberbio te has atrevido à injuriarme. Yo te infundí desde luego aquellas tres excelentes virtudes, la fé, la esperanza, y la caridad, que fueron como unos ministros, ó instrumentos de mi poder, que te embié, para que te ayudasen à obrar en la viña, y te avisasen la obligacion de volverme los frutos à su tiempo; pero tú à una maltrataste, é inutilizaste con tu ociosidad, y malas costumbres; à otra ofendiste con los tiros de una temeraria presuncion; y à la otra le diste muerte con tus pecados. Yo te embié à mi mismo hijo, para que obrase en ella contigo, la guardase, defendiese, y recogiese el fruto; y tú no temiste echarlo fuera, y darle cruel, y afrentosa muerte con tus iniquidades. (a) Yo derramé frecuentemente en ella la semilla de mis auxilios, y gracias; pero tú unas veces descuidado la dejaste hollar, y comer de las aves de rapiña; otras negligente en regarla con lágrimas de compuncion, se endureció como piedra, y al comenzar à brotar se secó por falta de jugo; otras por tus divertimientos, naciendo las espinas de las solicitudes, y deleites de la vida, crecieron, y la sofocaron.

¿Qué respondereis à esto, insensatos pecadores?

D 2

Ha-

---

(a) Lucæ cap. 8.

## XXVIII

¿Hallareis alguna excusa que alegar? Ah! vosotros avergonzados, y confusos enmudecereis; porque vuestra misma conciencia será el mas rígido testigo, de que sois inexcusables. La luz de aquella candela, que en la hora de espirar tendreis en vuestra mano trémula, os acordará vivamente de la vela encendida, que os entregaron en el Sagrado Bautismo, quando Dios, librando la viña de vuestra alma del poder del tirano, os la dió hermoseedada, mandandoos, la trageseis siempre encendida en llamas de caridad, y resplandeciente con la luz de una fé viva, acompañada de buenas obras; pero al mismo tiempo se os hará ver con igual claridad la ingratitud, y crueldad, con que la enagenasteis; y perdisteis, quitándola á su legítimo dueño Dios, que tiernamente la amaba, y entregandola al furioso javalí de la inculta selva del infierno, para que la destrozase, y á la fiera singularmente monstruosa del abismo, para que sirviese de pasto á su voracidad. (a) Con razon, pues, podreis esperar aterrados, que el Señor pronuncie contra vosotros aquella formidable sentencia: *Et nunc ostendam vobis, quid faciam vineæ meæ.* (b) Ahora vereis, lo que haré con mi viña: *Auferam sepem ejus, et erit in direptionem:* Le quitaré la cerca de mi misericordia, que hasta aqui la ha sostenido, y guardado, y la entregaré á la ruina de una eterna condenacion. ¡Como lloraréis entonces vuestra ociosidad, los gustos, y deleytes pasados, y el abandono, con que tratasteis la viña de vuestra alma! Pero será infructuo-

---

(a) Psalm. 79. v. 14. (b) Isais. cap. 5. v. 5.

moso, y vano este vuestro llanto, porque yá llegó la noche, quando ninguno puede ultimamente trabajar. *Venit nox, quando nemo potest operari.* (a) Quando Dios en castigo de tanta incredulidad, retirará sus auxilios; quando vuestras fuerzas estarán del todo postradas, turbados vuestros espíritus, y poseidos del espanto: el entendimiento ocupado de horrorosos objetos, y la voluntad preocupada del miedo, y del terror, se hallará incapáz vuestra alma de algun provechoso movimiento. *Quando nemo potest operari.*

Ea, pues, hombres descuidados, y negligentes en el cultivo de la viña de la fé, y de vuestra alma, entregados à todo quanto alhaga los sentidos, abrid los ojos y ved; aplicad vuestros oidos y oid la voz del Señor, que os habla por mi boca, y no queráis endurecer vuestros corazones. Yo os he hecho ver claramente, que la fé de Jesucristo, que es en sentido literal la viña, de que habla el Evangelio de mi suerte, no se halla bien con el ocio, y con la corrupcion de las costumbres. Llegué vuestro espíritu por todo el mundo, y os mostré la fé, corriendo de reyno en reyno, y de provincia el provincia, desde el Oriente hasta el Occidente, y desde el Septentrion al Medio dia, huyendo de la ociosidad, y de los vicios. La visteis ausentarse muchas veces aun de las potencias mas vecinas à nuestra España, y solo en nuestro país haverse establecido, y fixado al parecer su trono. Pero yá os advertí, que lo tiene fundado sobre alas,

(a) Joan. cap. 9. v. 4.

alas, como quien está en prevención para trans-  
migrar; y que aunque no faltará del mundo, mien-  
tras él durare; pero no está vinculada à alguna  
nacion en particular; ni con la nuestra ha hecho  
Dios pacto absoluto, por el qual se obligue à con-  
servarnosla hasta el fin. Os persuadí, que havien-  
do llegado en nuestros dias à tan alto punto la re-  
lajacion de las costumbres, la licencia, y la de-  
senvoltura, debemos con mucha razon temer el ser  
despojados de ella, supuesto que estas son las cau-  
sas, que la hacen transitar. Tambien procuré daros  
à entender lo mucho, que debeis estimar vuestra  
alma, à quien el P. S. Bernardo aplica mística-  
mente la parábola, que os he explicado; y los ter-  
ribles castigos, con que el Señor os amenaza por  
sus siervos los Profetas, los Santos Padres, y Doc-  
tores, si sois perezosos en cultivarla.

Mas ahora os hago saber, que yo soi otro  
siervo del mismo Señor de la viña, que de parte  
suya os vengo à excitar al trabajo, y à la vigilan-  
cia. No penseis, que es acaso, el que yo haya  
venido à este pueblo, y el que me haya tocado por  
suerte predicaros este *Evangelio*. La providencia del  
Altisimo tiene en los tesoros inmensos de su sabi-  
duria determinado con fijo, è invariable orden  
todos los acontecimientos, que han de verificarse  
en todo el discurso de los tiempos. Si hasta ahora  
haveis hecho poco aprecio de las amonestaciones,  
y avisos de los ministros del Señor, que en su  
nombre os han hablado, mirad, no sea esta la  
última vez, que os avise, no sea yo el último sier-  
vo, y mis palabras la última citacion de su mise-

ricordia. No os engriais en aquella temeraria presuncion de los ciudadanos de Jerusalén, creyendo à vuestro amor propio, que os persuade, que todavia habrá tiempo, y que no se verificará, que venga sobre vosotros este castigo: *Neque veniet super nos malum*. Sabed, que está señalado el número de los pecados, que Dios ha de sufrir à cada uno de los hombres, y la medida de los auxilios, y misericordias, que ha de dispensar à cada uno, y que en cumpliendose esta medida, ni habrá mas paciencia, ni mas misericordia. Alzará la mano de su viña, aun antes de que llegue el lance forzoso de entregarla à ser eternamente destrozada por las raposas infernales. Porque no siempre, y à todos espera el Señor de la viña hasta el último momento de la vida, para que le vuelvan el fruto; ni el tiempo oportuno para reconciliarse con él se estiende siempre hasta la muerte; pues suele à veces retirarse, dejandolos en su dureza, y obstinacion, como sin arbitrio para volverle à encontrar: *Ego vado, et quærètis me, et in peccato vestro moriemini*. Y quando esto no se verifica en la vida, es porque tiene guardadas, como en represa, todas sus iras para la hora de la muerte.

Gran Dios, ¿habrá de suceder tanta desgracia à alguna de estas almas, que me escuchan? No Señor, no sea así. Yo indigno Siervo vuestro os ruego, que abrais ahora vuestra mano, y derrameis liberalmente vuestras misericordias sobre todo el mundo. Mirad desde lo alto de vuestro trono, y vidad amoroso esta viña de vuestra Santa Iglesia, que



que plantó vuestra diestra. (a) *Respice de caelo et vide, et visita vineam istam, quam plantavit dextra tua.* Fomentadla como Sol altísimo, y eterno con el fuego de vuestra caridad: Regadla como fecundísima nube con las aguas de vuestras gracias; y llevadla à su debida hermosura, y perfeccion: *et perfice eam*: Fortalecedla con el muro firme de vuestra proteccion, para que se haga impenetrable á los enemigos, que en el dia la combaten. Mirad con atencion à este católico reino: *respice*: visitad à esta noble ciudad, que tambien es viña vuestra; pero especialmente fijad vuestros piadosos ojos en esta porcion illustre de ella, que está pendiente de mis palabras; rómpanse las fuentes de vuestra misericordia, y desciendan sobre ella sin medida vuestras bendiciones: asi fructificará abundantemente por todo el tiempo de la vida, y merecerá ser transplantada por vos á los paises aménos, y espaciosos de la gloria, donde sois alabado por toda la eternidad. Amen.

---

(a) Psalm. 79. v. 15.

**FINIS.**